

Buenas obras – Efesios 2.8.10 – Domingo 24

Pr E Maljaars

Lectura – Efesios 2:1-10

Salterios:

150:1-3

271:1,3

100:1-4

83:1,3

251:1,2

Querida congregación, el domingo pasado consideramos el rico y glorioso fruto de la fe salvadora en Jesucristo. Por la fe en Jesucristo, un pecador impío es justificado ante Dios y es heredero de la vida eterna. Esta es la doctrina bíblica de la justificación. La justificación es por la fe en Jesucristo y no por las buenas obras.

Queridos amigos, para entrar en la presencia de un Dios Santo y Justo, deben ser justos y puros. Debes ser justificado y santificado, o en otras palabras, tus pecados deben ser perdonados y debes ser puro.

¿Cuál es la conexión de las buenas obras con la justificación? ¿Podemos hacer un buen trabajo para justificarnos? ¿Y qué hay de la santificación? ¿Podemos hacer buenas obras para purificarnos? ¿podemos ser salvos por buenas obras? Si, no, cuando somos salvos ¿debemos hacer buenas obras?

Escuchen lo que Pablo escribió en **Efesios 2:8-10**, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Lo que la Biblia enseña sobre las buenas obras, en conexión con la justificación y la santificación, el Catecismo de Heidelberg da un resumen en el domingo 24, 32 y 33. Esta noche solo nos enfocaremos en el domingo 24, preguntas y respuestas 62-64.

Domingo 24

62. Pregunta. ¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, completamente o, aunque sólo sea en parte?

Respuesta. Porque es necesario que aquella justicia, que ha de aparecer delante del juicio de Dios, sea perfectamente cumplida y de todo punto conforme a la Ley Divina; y nuestras buenas obras, aun las mejores en esta vida, son imperfectas y contaminadas de pecado.

63. Pregunta. Luego, ¿cómo es posible que nuestras obras no merezcan nada, si Dios promete remunerarlas en la vida presente y en la venidera?

Respuesta. Esta remuneración no se da por merecimiento, sino por gracia.

64. Pregunta. Pero ¿esta doctrina no hace a los hombres negligentes e impíos?

Respuesta. No, porque es imposible que no produzcan frutos de gratitud los que por la fe verdadera han sido injertados en Cristo.

Con la ayuda del Señor, consideraremos el siguiente tema y puntos.

El tema: **Buenas obras**

Consideraremos los siguientes tres puntos:

- 1. Las buenas obras no pueden justificar.**
- 2. Las buenas obras son recompensadas.**
- 3. Las buenas obras son fruto de la verdadera fe.**

Las buenas obras no pueden justificar.

Amados, en el domingo anterior, el número 23, se nos enseñó que la justificación es por la fe en Jesucristo. Ahora el domingo 24 comienza con la siguiente pregunta. (Pregunta 62) ¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, completamente o, aunque sólo sea en parte?

Primero, ¿puede un incrédulo ser justo ante Dios por sus buenas obras? No. Porque no tienen buenas obras. Es verdad en la gracia común de Dios, los incrédulos pueden hacer buenas obras civiles o morales, que incluso pueden impresionar a otros, pero Dios ve el corazón y el motivo. Los incrédulos no tienen buenas obras. Las buenas obras son solo aquellas que se hacen de acuerdo con la ley de Dios, para la gloria de Dios, y hechas con verdadera fe. **Hebreos 11:6**, “Sin fe es imposible agradar a Dios”. Un incrédulo no tiene buenas obras. Pero ¿qué pasa con un creyente? Un creyente tiene buenas obras. ¿Puede un creyente ser justo ante Dios por sus buenas obras? No.

Noten, lo que leemos en la pregunta, “¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, completamente o, aunque sólo sea en parte?” ¿Por qué la pregunta no es simplemente, por qué no podemos ser justos ante Dios por nuestras buenas obras? ¿Por qué la pregunta se formula de la siguiente manera? “¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, completamente o, aunque sólo sea en parte?” Los instructores escribieron esto específicamente

para contrarrestar errores en esta época. Por ejemplo, Pelagio enseñó que puedes ser justo ante Dios por tus buenas obras; toda nuestra justicia es por nuestras buenas obras. Dios te juzga según tu justicia. Él enseñó que no es necesario que la justicia de Jesucristo sea imputada a su cuenta. Queridos amigos, si esto es cierto, todos estamos perdidos. Todos somos injustos. **Romanos 3:10**, “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno.” Solo somos justos ante Dios por la fe en Jesucristo y en Su Sangre y Su Justicia. **Romanos 3:22**, “la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia,”

Otro error fue Semi-Pelagio, que es la doctrina católica romana. Esta doctrina enseña te santificas lo mejor que puedes, y entonces Dios te justificará. (Tú haces lo mejor que puedes, y Dios hace el resto). No puedes salvarte a ti mismo por tus buenas obras como toda tu justicia, pero tus buenas obras son parte de tu justicia ante Dios. Si no te santificas, aunque sea un poco, no serás justificado. Enseñan que no eres justificado solo por la gracia, o solo por la fe, o solo por los méritos de Cristo. El hombre hace una parte, y Dios hace una parte en la salvación de un pecador. Ellos niegan la depravación total del hombre. Sin la gracia de Dios, estamos muertos en pecados y transgresiones. **Efesios 2:1**, “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,” Tengo una pregunta, ¿qué puede hacer un pecador muerto totalmente depravado? Nada más que apestar ante Dios.

El evangelio es que Dios da vida a los pecadores muertos. Jesucristo dijo en **Juan 17:3**, “que da vida eterna a todos los que le diste.” Dios los salva por Su gracia a través de la justicia de Jesucristo. **Efesios 2:4-5**, “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),”

La justificación es solo por la fe, solo en Jesucristo, solo por la gracia de Dios, solo para la gloria de Dios. Las buenas obras no son la totalidad o parte de nuestra justicia ante Dios. Los incrédulos, aquellos que están muertos en pecados y delitos, no tienen buenas obras, y sin la gracia de Dios, no producirán buenas obras. Pero ¿y los creyentes? Tienen algunas buenas obras. ¿Son justos ante Dios por sus buenas obras? No. ¿Sus buenas obras contribuyen a su justificación? No. La justificación es solo por la fe, solo en Jesucristo, solo por la gracia de Dios, solo para la gloria de Dios.

Leamos de nuevo la pregunta y respuesta número 62. “¿Por qué no pueden justificarnos ante Dios las buenas obras, completamente o, aunque sólo sea en parte? Respuesta. Porque es necesario que aquella justicia, que ha de aparecer delante del juicio de Dios, sea perfectamente cumplida y de todo punto conforme a la Ley Divina; y nuestras buenas obras, aun las mejores en esta vida, son imperfectas y contaminadas de pecado.

Amados, el fundamento de la salvación es la gracia de Dios, no las buenas obras. Un pecador impío es justificado por la fe en las obras de Jesucristo, no por sus obras. Las obras y la gracia no salvan a los pecadores. Los pecadores son salvos por gracia. **Efesios 2:8**, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;” Las buenas obras no producen salvación, pero la salvación produce buenas obras. Pero ¿por qué las buenas obras de los creyentes no pueden ser ni siquiera parte de su justicia ante Dios? Porque todas sus buenas obras están contaminadas con el pecado. **Isaías 64:6**, “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia;”

El Espíritu Santo enseña a los pecadores que han transgredido gravemente todos los mandamientos de Dios, que todavía están inclinados a pecar y que todas sus buenas obras están contaminadas ante Dios. El Espíritu Santo les enseña que Dios es infinitamente puro y sólo se satisface con la perfección y con un pago perfecto por el pecado y perfecta obediencia a su santa ley. Los creyentes aprenden que, aunque desean obedecer perfectamente la ley de Dios, continuamente pecan contra la ley diariamente en sus pensamientos, motivos, deseos y con palabras y acciones. Los creyentes aprenden que son injustos. Y necesitan una justicia que está fuera de ellos mismos. Necesitan la justicia de otro para ser justos ante Dios. Dicen amén a lo que Dios dice acerca de ellos en **Romanos 3:10-12**, “Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.” Ellos confiesan con **Isaías 6:5**, “Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios,” Ellos confiesan con Pablo **Romanos 7:24**, “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?” O como el salmista en **Salmo 130:3**, “JAH, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?”

Los pecadores convictos, los que tienen la obra salvadora del Espíritu Santo, buscan la justicia fuera de sí mismos. A través del evangelio, oyen de la justicia de Jesucristo. Ellos creen lo que Dios el Padre les dice a través de Su palabra acerca de la justicia de Su Hijo, Jesucristo. Oyen uno de Sus nombres, y se vuelve precioso para ellos. **Jeremías 23:6**, “JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA”. Se vuelven como Pablo. Saben que todas sus propias obras están contaminadas a la vista de Dios y desean ser justos en Jesucristo. **Filipenses 3:7-9**, “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;”

Los pecadores impíos solo son justos ante Dios a través de la fe en la justicia de Jesucristo. Si pudiéramos ser justos ante Dios incluso por una pequeña parte de nuestras obras, estaríamos orgullosos y nos jactaríamos de nosotros mismos y de nuestras obras y no confiaríamos completamente en el Dios Trino ni lo glorificaríamos para la salvación. Estaríamos confiando en nosotros mismos en lugar de confiar completamente en el Señor Jesucristo para la salvación.

Dios no permitirá que ningún hombre se gloríe sino en Él; por lo tanto, la salvación es toda de gracia. **Efesios 2:8-9**, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Querida congregación, Si predicara la salvación por obras, no sería para la gloria de Dios, no sería bíblico. Destruiría tu alma. ¿Por qué? Porque confiarías en tus propias obras en lugar de en Jesucristo. Amigo mío, tu mayor necesidad es que acudas y confíes en Jesucristo para tu justicia ante Dios. **Romanos 3:26**, “con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.”

Bueno, ¿por qué entonces se recompensa las buenas obras? Esto nos lleva a nuestro segundo punto. Primero, cantaremos el Salterio número 83:1,3

Las buenas obras son recompensadas.

Amados, la respuesta a la pregunta 62 lleva a la siguiente pregunta del domingo 24. El instructor parece asombrado; escuchen. Pregunta 63: Luego, ¿cómo es posible que nuestras obras no merezcan nada, si Dios promete remunerarlas en la vida presente y en la venidera?

¿Qué opinas? ¿Recompensa Dios las buenas obras? ¿Qué dice Dios en Su palabra? Dios dice que, en el cumplimiento de Sus mandamientos, hay gran recompensa. **Salmo 19:11**, “Tu siervo es además amonestado con ellos; En guardarlos hay grande galardón.” El Señor Jesucristo dijo que cuando regrese, recompensará a cada uno según sus obras. **Mateo 16:27**, “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.” Y leemos en **Hebreos 11:6**, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

¿Cómo debemos entender estos versículos en relación con una recompensa por las buenas obras? “Luego, ¿cómo es posible que nuestras obras no merezcan nada, si Dios promete remunerarlas en la vida presente y en la venidera?”

Hermanos, esta remuneración no se da por merecimiento, sino por gracia.” Lo explicaré:

Primero, significa que la gracia debe estar involucrada en la recompensa de las buenas obras de aquellos que verdaderamente han nacido de nuevo. Recuerda, solo los que nacen de nuevo producen buenas obras. La gracia recompensa las buenas obras de los creyentes porque esas buenas obras no merecen nada en sí mismas, pero Dios se complace en santificarlas mediante la sangre y la justicia de Jesucristo. Jesucristo presenta todas las buenas obras de Sus ovejas a Su Padre a través de Su sangre. Jesucristo limpia todas las buenas obras contaminadas de todos los creyentes, haciéndolas aceptables ante Su Padre y luego las recompensa con frutos de gracia. La gracia santifica las buenas obras de los creyentes y la gracia recompensa las buenas obras realizadas.

Dios no está obligado con nosotros por las buenas obras que hacemos, pero nosotros estamos obligados a Él por la gracia recibida. **Lucas 17:10**, “Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.”

La gracia de Dios empodera y capacita a los creyentes en Cristo para hacer buenas obras. Las buenas obras son una recompensa de Su gracia, y no merecen justificación. Son fruto de la gratitud de los creyentes por el don de la gracia recibido.

Todas las buenas obras que hacen los hijos de Dios, que se hacen por gratitud, no merecen nada; porque ellos mismos son el don mismo de Dios. Como un pámpano no puede dar fruto por sí mismo, ellos dan fruto porque están en la vid. Así también, los verdaderos creyentes no pueden producir fruto por sí mismos; dan fruto porque están en Jesucristo, la Vid Verdadera. Jesucristo dijo en **Juan 15:5**, “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”

Tengo una pregunta. ¿Debe un creyente, motivado por una recompensa eterna, hacer buenas obras? ¿Debe una recompensa eterna motivarnos a hacer buenas obras? Sí. Moisés, un hijo de Dios, abandonó las riquezas y comodidades de Egipto. Eligió sufrir aflicción con el pueblo de Dios en lugar de disfrutar de los placeres del pecado por un corto tiempo. ¿Por qué? ¿Qué motivó a Moisés? ¿Qué leemos en **Hebreos 11:26**?, “teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.” Moisés hizo buenas obras, motivado por la recompensa eterna. ¿Está mal que un creyente haga buenas obras con la motivación de una recompensa eterna? No. Y recuerda el ejemplo de Jesucristo. Vivió para la gloria de Su Padre, y sufrió la vergüenza de la cruz, esperando la recompensa que recibiría. **Hebreos 12:2**, “puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el

gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Entonces, hermanos, recuerden, la motivación principal de las buenas obras es glorificar a Dios, y ustedes pueden, como el Señor Jesús y Moisés, mirar hacia la recompensa que el Señor ha prometido a Su pueblo.

En conclusión, esta recompensa es una recompensa de gracia, no de mérito. ¿Por qué? Porque las buenas obras nos vienen de Cristo mismo. Nacer de nuevo para buenas obras. Creados en Cristo Jesús para buenas obras. **Efesios 2:10**, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Esta doctrina ha hecho que muchos exclamen que esto hará que los hombres vivan descuidadamente y profanamente. ¿Qué opinas? ¿Es esto cierto? Consideraremos esto en nuestro último punto.

Las buenas obras son fruto de la verdadera fe.

Mis hermanos y amigos, ¿qué motiva a un pecador a servir, obedecer y seguir al Señor Jesucristo? ¿Qué rompe el corazón de un pecador? El amor de Dios Padre. El amor de Jesucristo. Cuando un pecador experimenta la justificación de Dios Padre a través de Jesucristo, esto le rompe el corazón. Cuanto más se conozcan a sí mismos como pecadores a los ojos de Dios y luego reciban la misericordia y el perdón de Dios en la sangre de Jesucristo, esto hará que el pecador ame mucho al Señor. Saben que recibieron todo por gracia y que no merecieron nada. Lo único que saben que merecen es la ira y la condenación a causa de su pecado.

Amigos míos, recibir la gracia, la misericordia y el amor no hace que los hombres vivan descuidada y profanamente, sino que los hace esforzarse por vivir vidas santas y puras. Un hipócrita puede vivir descuidadamente, pero un verdadero cristiano vivirá agradecido por la gracia dada, produciendo frutos de buenas obras. La justificación solo por gracia, solo por fe, solo en Jesucristo, será para la gloria de Dios; el recipiente de la gracia producirá fruto. La justificación y la santificación están conectadas. La verdadera experiencia de la Justificación conducirá a una vida de Santificación. El perdón de los pecados producirá buenas obras; producirá santidad, no vidas descuidadas y profanas. Es imposible que un pecador muerto produzca buenas obras. (un árbol muerto no puede dar fruto), pero es aún más imposible ser receptor de la gracia y vivir descuidada y profanamente. (un árbol vivo producirá fruto.)

Todos los que están en Jesucristo, la Vid Verdadera, darán fruto y todos los que no están en Él no lo harán.

Queridas ovejas del Buen Pastor, vivan cada vez más en santidad, produzcan cada vez más frutos para la gloria de Dios. Hermanos, ustedes fueron salvos por la gracia de Dios para hacer buenas obras. **Efesios 2:10**, “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Pregunta 64: Pero ¿esta doctrina no hace a los hombres negligentes e impíos?

Respuesta. No, porque es imposible que no produzcan frutos de gratitud los que por la fe verdadera han sido injertados en Cristo.

Querida congregación, escuchen atentamente. El orden es muy importante. Las buenas obras no producen salvación, pero la salvación produce buenas obras. Las buenas obras no hacen de una persona una oveja de Jesucristo, pero las buenas obras prueban que una persona es una genuina oveja del Buen Pastor. Jesucristo dijo en **Mateo 5:16**, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” **Juan 15:8**, “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”

La salvación es solo por gracia. La salvación es ser traído, traída de la muerte en pecados y transgresiones a la vida. La salvación es solo por la fe en Cristo y nadie más. Y la salvación tiene un propósito. La salvación es para las buenas obras. Antes de que podamos hacer buenas obras para el Señor, Él tiene que hacer una “buena obra” en nosotros. El Señor necesita hacernos espiritualmente vivos por Su gracia. Dios salva a los pecadores para que vivan vidas de buenas obras. Las buenas obras se hacen en Su poder y para Su gloria. El mismo poder que “recreó” a los hijos de Dios les da poder para hacer buenas obras por las cuales Él los redimió. **Tito 2:14**, “quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Hermanos, no somos justos por las buenas obras; solo somos justos ante Dios por la fe en Jesucristo y sus buenas obras. Sin embargo, la verdadera fe produce buenas obras. **Santiago 2:17-18**, “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

Hermanos, leamos juntos el artículo 24 de la Confesión de Fe de Bélgica, que habla de la santificación del hombre y de las buenas obras. (páginas 314-315)

La Confesión Belga - Artículo 24

“Creemos que esta fe verdadera, habiendo sido obrada en el hombre por el oír de la Palabra de Dios y por la operación del Espíritu Santo, le regenera, le hace un hombre nuevo, le hace vivir en una vida nueva, y le libera de la esclavitud del pecado. Por eso, lejos está de que esta fe justificadora haga enfriar a los hombres de su vida piadosa y santa, puesto que ellos, por el contrario, sin esta fe nunca harían nada por amor a Dios, sino sólo por egoísmo propio y por temor de ser condenados. Así, pues, es imposible que esta santa fe sea vacía en el hombre; ya que no hablamos de una fe vana, sino de una fe tal, que la Escritura la llama: la fe que obra por el amor, y que mueve al hombre a ejercitarse en las obras que Dios ha mandado en Su Palabra, las cuales, si proceden de la buena raíz de la fe, son buenas y agradables a Dios, por cuanto todas ellas son santificadas por Su gracia. Antes de esto, no pueden ser tenidas en cuenta para santificarnos; porque es por la fe en Cristo que somos justificados, aun antes de hacer obras buenas; de otro modo no podrían ser buenas, como tampoco el fruto de un árbol puede ser bueno a menos que el árbol mismo lo sea. Así, pues, hacemos buenas obras, pero no para merecer (pues, ¿qué mereceríamos?); sí, aun por las mismas buenas obras que hacemos, estamos en deuda con Dios, y no Él con nosotros, puesto que Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Prestemos, pues, atención a lo que está escrito: Cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado; decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. Sin embargo, no queremos negar que Dios premie las buenas obras; pero es por Su gracia que Él corona sus dádivas. Además, a pesar de que hagamos buenas obras, no fundamos por ello nuestra salvación en ellas; porque no podemos hacer obra alguna sin estar contaminada por nuestra carne, y ser también punible o dignos de castigo; y aunque pudiéramos producir alguna, el recuerdo de un solo pecado bastaría para que Dios la desechase. De este modo, pues, estaríamos siempre en deuda, llevados de aquí para allá, sin seguridad alguna, y nuestras pobres conciencias estarían siempre torturadas si no se fundaran sobre los méritos de la pasión y muerte de nuestro Salvador.”

Amigo mío, amiga mía, por la gracia de Dios, ¿eres un árbol vivo? ¿O todavía estás muerto espiritualmente? ¿Estás viviendo para ti o para la gloria de Dios? **Mateo 7:17-20**, “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así que, por sus frutos los conoceréis.” Amén.